

**KULLA, Rina, *Non-Alignment and Its Origins in Cold War Europe: Yugoslavia, Finland and the Soviet Challenge*, Taurus, Londres, 2012, ps. 240**

**MARCOS FERREIRA NAVARRO\***



La joven investigadora finaesa Rina Kulla analiza en esta, su primera obra, la evolución de las relaciones bilaterales a lo largo de la década de 1950 entre Yugoslavia y la Unión Soviética por un lado, y entre Finlandia y la Unión Soviética por otro. La tesis principal que defiende la autora es que las estrategias de Yugoslavia y Finlandia respecto a la Unión Soviética en esta década eran similares. Así, ambos países buscaron mantener relaciones cordiales y amistosas con la Unión Soviética, aunque sin formar parte de su esfera de influencia, con el objetivo de poder desarrollar una política interna y externa relativamente independiente.

La obra, dividida en un total de siete capítulos, se puede separar en tres bloques diferentes. El primero iría desde 1948 hasta 1953. El segundo sería aquel que estudiaría la evolución de las relaciones bilaterales entre 1953 (año del fallecimiento de Stalin) y 1956 (año de la Revolución de Hungría). Por último, el tercer bloque englobaría los acontecimientos desde la Revolución húngara hasta 1958, fecha en la que Rina Kulla considera que las políticas exteriores de Yugoslavia y Finlandia se separan del neutralismo propuesto durante la década de 1950.

En el primer bloque, la autora estudia cómo el objetivo de ambos

países era mantener una posición independiente respecto a la URSS. Sin embargo, la forma de conseguirla tenía que ser diferente. Por el lado finés, sus autoridades, representadas en la figura de Juho Paasikivi y Urho Kekkonen, buscaban mejorar las relaciones con la Unión Soviética, más teniendo en cuenta que compartían frontera y que durante la Segunda Guerra Mundial el gobierno finlandés había luchado contra la URSS, primero en la Guerra de Invierno (1939-1940) y posteriormente como aliado de las tropas del III Reich. Por ello, para la supervivencia de Finlandia como estado independiente era imprescindible alcanzar algún tipo de acuerdo lo más rápido posible. En el caso soviético, también se observaba de buen grado algún tipo de colaboración económica debido a las necesidades de reconstruir su economía. En este sentido, en abril de 1948 se firmó el Pacto de Amistad y Colaboración, a través del cual Finlandia lograba conservar su soberanía nacional, mientras la URSS obtenía las materias primas, bienes manufacturados, bienes de equipo y otros recursos financieros y económicos necesarios para levantar su destruida economía. El acuerdo también exigía una política de total neutralidad hacia la URSS por parte de Finlandia, lo que significaba no alinearse con Occidente (así Finlandia no entró en la OTAN, ni formó parte en su origen del Consejo

**\* Marcos FERREIRA NAVARRO,** Graduado en Historia por la Universidad de León. Estudiante de Historia por la Universidade Nova de Lisboa y Universidad de Granada (marcos\_fabero@hotmail.com).

Nórdico) y que desde su sociedad civil no se criticara a la URSS, lo que provocó que el gobierno tuviera que ejercer labores de censor ante posibles actos anti soviéticos o anti comunistas.

Por su parte, en Yugoslavia, la situación era diferente. Si el ejecutivo eslavo quería conservar su soberanía nacional, eso significaba confrontarse directamente con el ejecutivo soviético. Así, tras varios roces entre los que destacan el apoyo yugoslavo al KKE en la tercera ronda de la Guerra Civil Griega y la dilatación en el tiempo de la firma del Pacto de Amistad y Cooperación entre Yugoslavia y la URSS, provocaron la ruptura de las relaciones a mediados de 1948, canalizándose a través de la expulsión de la Kominform. La razón de fondo de los "tira y afloja" entre ambos estados era que Yugoslavia se negaba aceptar un rol de simple gregario en su relación con la URSS. Por su parte, la URSS observaba cómo las acciones de los líderes yugoslavos interferían con sus objetivos económicos y de seguridad. Por lo tanto, su expulsión de la Kominform fue un intento de promocionar un golpe de estado en Yugoslavia y cambiar la cúpula dirigente con los sectores leales a la URSS, algo que Josip Broz, Edvard Kardelj, Milovan Djilas y Aleksandar Rankovic supieron ver y anticiparse, evitando (a través de una serie de purgas y encarcelaciones) que los pro soviéticos se hicieran con los resortes del poder.

Una vez fuera del bloque socialista, Yugoslavia se vio obligada a reformular su política exterior y para ello no había mejor persona que Edvard Kardelj. Hombre de confianza de Josip Broz "Tito", durante su tiempo en el ministerio (1948-1953), logró dotarlo de prestigio internacional suficiente y de las herramientas necesarias para tejer nuevas alianzas y relaciones, además de bloquear la propaganda anti

yugoslava fomentada desde los estados del bloque del este. Al finalizar este primer bloque, Yugoslavia y Finlandia habían logrado, de formas distintas, mantener su independencia respecto a la URSS. Eso sí, ambas seguían en una posición frágil ante la superpotencia comunista, por lo que se hizo necesario mantener una pauta de neutralidad absoluta y lo que es más importante, entablar conversaciones entre Yugoslavia y Finlandia para fortalecer esta política de neutralidad.

En el segundo bloque, la autora estudia cómo, a partir de la muerte de Stalin, las relaciones bilaterales comienzan a mejorar. Por la parte finlandesa, la URSS realizó algunas concesiones, como por ejemplo devolver la soberanía finesa al territorio de Porkkala o permitir que Finlandia entrara en el Consejo Nórdico. Por parte de Yugoslavia, el nuevo ministro de exteriores, Koca Popovic dotó al ministerio de unas herramientas que le permitirían consolidarse como un actor independiente respecto a la Liga de los Comunistas a la hora de formular la política exterior de Yugoslavia. Esto, junto con la actitud más conciliadora desde la URSS tras la muerte de Stalin, permitió el restablecimiento de las relaciones entre Yugoslavia y la URSS. Importante fue también el hecho de que en estos tres años los ministerios de exteriores de Yugoslavia y Finlandia establecieran relaciones y conversaciones sobre sus experiencias en sus relaciones con la Unión Soviética, lo que permitiría una mayor capacidad de maniobra ante futuros imprevistos. Los acontecimientos en Hungría demostrarían que ni Finlandia, ni Yugoslavia estaban preparadas y/o dispuestas a promocionar su modelo de neutralidad para los países que ya estuvieran dentro del bloque soviético.

En el último bloque de la obra se

puede observar cómo las relaciones entre la URSS y Yugoslavia, y entre la URSS y Finlandia se enfrían, volviendo la URSS a poner mayor presión en ambos estados. Asimismo, las relaciones entre Yugoslavia y Finlandia también se enfrían debido a que la línea de la neutralidad, practicada durante toda la década de 1950, será abandonada tal y como se había planteado hasta ese momento, siendo sustituida por el Movimiento de los Países no Alineados en el caso yugoslavo, y por un alineamiento con occidente a través de la EFTA en el caso fines. No obstante, en ambos casos, se continuó con la política de neutralidad entendida como una estrategia de compromiso con la URSS a pesar de las nuevas líneas diplomáticas iniciadas por Yugoslavia y Finlandia. Para explicar lo anterior, los acontecimientos del último trimestre de 1956 en Hungría son claves.

Allí, en Hungría, parte de las élites políticas lideradas por Imre Nagy intentaron instalar una política de neutralidad similar a la puesta en marcha por Yugoslavia y Finlandia. Tras algunas dudas y varias consultas, Krushchev decidió intervenir militarmente para resolver el alzamiento que contaba con un gran apoyo popular. Tras sofocar el intento de rebelión, el ejecutivo de la URSS decidió mostrarse más agresivo con Yugoslavia y Finlandia. Después de todo, habían sido sus políticas de neutralidad las que habían inspirado a los revisionistas húngaros. Así, en el periodo de dos años que se enmarca entre 1957 y 1958, se observa un empeoramiento en las relaciones bilaterales entre los tres actores de este triángulo diplomático. No se puede atribuir simplemente este enfriamiento en las relaciones a la presión por parte de la URSS. También en Finlandia y en Yugoslavia sus respectivas élites políticas (la coalición socialista-conservadora en Finlandia y los dirigentes de la Liga de los Comunistas en

Yugoslavia) lanzaban ataques y desafíos a la URSS.

No obstante, el empeoramiento de las relaciones se debió principalmente a la evolución de la Guerra Fría. El caso de Hungría fue el termómetro perfecto para observar y comprender que el final de la década de 1950 y los comienzos de la década de 1960 serían momentos muy tensos en la Guerra Fría en torno a escenarios como Alemania o Cuba. En este contexto, la URSS tenía que reafirmar su liderazgo en su bloque y no podía permitir que las políticas de neutralidad, yugoslava y finesa, se convirtieran en otro problema añadido. Por su parte, Finlandia debía decantarse definitivamente por un bando y, dado que su economía era de mercado, que su democracia era liberal y pluripartidista, y que mantenía relaciones con varios países de occidente en el Consejo Nórdico, decidió optar por el bloque atlántico uniéndose a la EFTA a comienzos de 1961. Por último, Yugoslavia conocía que no podía convertirse en ningún tipo de modelo para los estados europeos, ni del bloque del oeste, ni mucho menos del bloque del este. Por consiguiente, decidió orientar su mirada y objetivos en los estados de Asia y África que estaban consiguiendo su independencia, para convertirse en el líder del Movimiento de los Países no Alineados.

Resumida la obra, se deben analizar, aunque someramente, algunas de sus principales características. En primer lugar, se debe mencionar que la obra de Rina Kulla incorpora documentación inédita o poco investigada de la apertura de los archivos de la antigua Unión Soviética, de Finlandia y de la antigua Yugoslavia. Sólo por este detalle, el estudio ya es novedoso al incorporar nueva documentación que antes era desconocida. Por ello, en la introducción a la obra, la autora dedica un

amplio espacio a desmentir los diversos mitos y simplificaciones que han existido en la historiografía sobre temas como el Movimiento de Países no Alineados, la neutralidad finesa o la ruptura entre Yugoslavia y la URSS en 1948. Otro punto interesante del trabajo es el propio tema. Como la autora menciona al comienzo de la obra, no son muchos(as) los(as) historiadores(as) que se han aventurado a investigar las similitudes e influencias en las políticas exteriores de Yugoslavia y Finlandia durante la década de 1950. Este estudio, ampliamente documentado, arroja luz sobre las estrategias de política exterior de ambos estados que ayudarán a los interesados, tanto en la Historia de la URSS, como en la de Yugoslavia o en la de Finlandia, a comprender mejor el desarrollo y evolución de los tres países en sus políticas internacionales durante la Guerra Fría.

Por último, esta obra también sirve para desmitificar y “descriminalizar” el término de neutralidad. Así, la neutralidad se ha entendido habitualmente como la actitud de uno o más países a no alinearse ideológicamente con ninguno de los dos bloques. Sin embargo, la neutralidad debe ser entendida como aquella estrategia que permite a uno o más estados mantener una posición política y estratégica relativamente independiente en relación a los dos bloques antagónicos. Pero en ningún caso debe ser comprendida como una actitud de carácter ideológico. Después de todo, Yugoslavia continuó durante toda la Guerra Fría como un estado de ideología oficial socialista, que en las principales cuestiones internacionales se mostraba oficialmente a favor de la URSS (por ejemplo, apoyó la intervención de la URSS en Hungría en 1956) y que nunca renunció a expandir la ideología socialista, aunque tuviera que ser entre los nuevos estados de Asia y África. Por su parte, Finlandia tampoco renunció nunca a sus

fundamentos ideológicos liberales (tanto en el sentido político, como económico). Pero las circunstancias geoestratégicas obligaron a Finlandia y Yugoslavia a nadar entre dos mundos. La política de neutralidad permitió a éstos y a la URSS lograr parcialmente sus objetivos, aunque la totalidad de ellos quedaron sin cumplir, al tiempo que permitió a los primeros mantener su soberanía nacional evitando las situaciones críticas que se dieron durante el periodo estudiado. ●

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

